



LECTIO DIVINA – 2º DOMINGO DE PASCUA DICHOSOS LOS QUE CREEN SIN HABER

LA PALABRA HOY: Hechos Apóstoles 4,32-35; Salmo 117; 1 Juan 5,1-6; Juan 20,19-31

Ambientación: Un cirio, rodeado de flores, imagen del Resucitado, frase: “Hemos visto al Señor”

Cantos sugeridos: Haces nuevas todas las cosas; El Señor resucitó

AMBIENTACIÓN:

Las lecturas de hoy nos hablan del poder transformador de la fe pascual. El evangelio nos recuerda que esa fe es capaz de hacer que el grupo de los discípulos, cerrado sobre sí mismo, se transforme, por la fuerza del Espíritu, en una comunidad misionera. Posiblemente, como Tomás, necesitamos hoy más que nunca, experimentar por nosotros mismos, a ese Jesús resucitado y lleno de vida. Entonces sí podremos decir de corazón: “Señor mío y Dios mío”.

1. Oración inicial

Señor resucitado,
así como los Apóstoles, muchas veces las situaciones de la vida hacen que nos encerremos en nosotros mismos
o busquemos refugio en otras cosas o personas que no eres Tú,
por cansancio, o por miedo, o por ignorancia
o simplemente por falta de fe.

Tú que nos dices que son Bienaventurados los que creen sin haber visto,

a nosotros que creemos y esperamos en ti,
ilumínanos, llénanos de tu amor, inúndanos de tu paz para que sensibles a tu voz y a tu presencia

te busquemos de corazón y seas Tú para nosotros, nuestro Dios y Señor,

el que das el sentido pleno y verdadero a todo lo que somos y a todo lo que hacemos, porque estás vivo y estás con nosotros.

Que así sea.



I. LECTIO

¿Qué dice el texto? – Juan 20, 19-31

Motivación: Reunidos juntos. En un sitio cerrado. A la espera, sin saber muy bien de qué. Así se encontraban los discípulos cuando ocurrió lo que ahora escucharemos. Ante todo, que nuestros oídos estén abiertos, pero también nuestros corazones, para poder albergar el gozo de la presencia de Jesús, y de ese modo también seamos capaces de creer sin ver.

Forma de leerlo:

1. Proclamar el texto en voz alta (todos de pie).
2. Cada uno puede leer en voz alta el versículo que más le llamó la atención (sentados).

Preguntas para la lectura:

- ¿En qué situación se encontraban los discípulos al principio del relato?
- ¿En qué aspectos se transforma esa situación inicial? ¿Quién y cómo hace posible este cambio?
- ¿Qué misión confía Cristo Resucitado a los discípulos?
- ¿Por qué Tomás tiene dificultades para creer? ¿Qué reproche le hace Jesús?
- ¿Qué quiere mostrar el evangelista a través de este episodio?



Otros textos bíblicos para confrontar: Mt 28,16-20; Mc 16,14-20; Sal 29,11

II. MEDITATIO

¿Qué me dice? ¿Qué nos dice el Texto?

Motivación: El evangelista Juan escribía pensando en muchos cristianos que, como Tomás, se tambaleaban en sus convicciones y necesitaban ser fortalecidos. Necesitamos que el Señor, como hizo con sus primeros discípulos, nos libere de nuestros miedos y nos comunique su Espíritu para poder ser sus testigos.



- *Jesús declara felices a los que creen sin haber visto.* ¿De qué manera interpelan estas palabras tu vida de fe y tu relación personal con el Señor?
- *Tomás refleja las dificultades que tenemos para creer.* ¿Cuáles son las dudas que sueles experimentar en tu proceso de fe? ¿Cómo intentas superarlas?
- *Mira mis manos y toca mis heridas...* ¿Qué te sugiere este gesto en medio de un mundo como el nuestro, en el que las llagas de Jesús siguen frescas?

Luego de un tiempo de meditación personal, compartimos con sencillez nuestra reflexión, lo que el texto ME dice a mi propia realidad y situación personal.

III. ORATIO

¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

Motivación: *La incredulidad de Tomás da paso a la adoración: “Señor mío y Dios mío”. Son palabras que sólo pueden pronunciarse sinceramente cuando estamos convencidos de que Jesús resucitado nos acompaña. Transformemos en oración todo lo que hemos compartido en este encuentro.*

- Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración, siempre dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada.
- Se puede, también, recitar el salmo responsorial que corresponde a este domingo (*Salmo 117*).

IV. CONTEMPLATIO

¿Qué me lleva a hacer el texto?

Motivación: El abandono de los pobres que san Vicente comprueba y su meditación del Evangelio, le llevan a centrar su fe y su vida en Jesucristo. Pero al servir a los pobres, descubre en ellos la imagen viviente de Jesucristo:



Otro motivo, es que, al servir a los pobres, se sirve a Jesucristo. Hijas mías, ¡cuánta verdad es esto! Sirven a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí. Una hermana irá diez veces cada día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios... Vayan a ver a los pobres condenados a cadena perpetua, y en ellos encontrarán a Dios; sirvan a esos niños, y en ellos encontrarán a Dios. ¡Hijas mías, cuán admirable es esto! Van a unas casas muy pobres, pero allí encontrarán a Dios. (XI, 239)

- **Compromiso personal:** Hacernos eco de la paz del Resucitado en medio de los ambientes de violencia familiar, social, etc. en nuestra realidad diaria.
- Mantener una actitud de esperanza en la presencia del Resucitado que aliente a otros a seguir creyendo y esperando.

Oración final

Oh Jesús extendido sobre la cruz,
te ruego concédeme la gracia
de cumplir fielmente con la santísima
voluntad de tu Padre en todas las cosas,
siempre y en todo lugar.
Y cuando esta voluntad me parezca
pesada y difícil de cumplir,
es entonces que te ruego, Jesús,
que de tus heridas fluyan sobre mí
fuerza y fortaleza
y que mis labios repitan
constantemente: hágase tu voluntad,
Señor.
Oh Sangre y Agua que brotaste del
Santísimo Corazón de Jesús como
fuente de misericordia para nosotros en
ti confío.



Fuentes: "Tú tienes palabras de vida, Ciclo "B"; obras completas de San Vicente de Paúl.; "Claves para Lectio Divina para jóvenes" Proyecto Lectionautas
Lectio anteriores: www.cmperu.com.pe

